

## Mujeres y organización popular: ¿potencial disruptivo de los mandatos de género?

Por María Sofía Porta y Vanesa Ana Vieira



**Brenda Pereyra es Trabajadora Social, actualmente desarrolla su proyecto doctoral “El alimento como una estrategia de construcción del poder de las mujeres: el caso de los comedores en Lanús” en el cual se pregunta sobre la contradicción que presenta para el pensamiento feminista la predominante participación de las mujeres organizadas en movimientos sociales desde aquellas tareas propias del mandato de género vinculadas al cuidado y la reproducción de la vida de otrxs. Brenda propone pensar esta participación en tanto potencial disruptivo, manteniendo una mirada crítica le permita distinguir cómo este proceso admite transformaciones en “lo micro” que no son evidentes inmediatamente en “lo macro”.**

**Sus reflexiones nos permiten re-pensar en tanto mujeres feministas los distintos matices y momentos del proceso emancipatorio de las mujeres, en tanto sujetas oprimidas por el patriarcado. Reconocer estos matices es, por un lado, una herramienta para suscitar procesos de autonomía y empoderamiento en nuestras prácticas pre-profesionales inmersas en la vida cotidiana, así como también, un motor de esperanza para, sin perder el horizonte de transformación social, nos habilite prácticas feministas en vez de quedar perplejas o paralizadas en amplias consignas y en irresolubles contradicciones. En esta entrevista, buscamos profundizar estas reflexiones para multiplicar las herramientas y las esperanzas para un ejercicio profesional crítico y feminista.**

**Entrevista presentada en IV° Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos - II° Congreso Internacional de Identidades. La Plata, 13-15 de Abril 2016.**

**Voces Emergentes (VE):** Somos parte del equipo de la Revista de Estudiantes Trabajo Social de la FTS de la UNLP, y nos propusimos abordar en este dossier la relación entre Trabajo Social y género. En el marco de las II Jornadas de Género y Diversidad Sexual de la FTS tuvimos el agrado de escucharla y nos gustaría retomar cómo concibe la relación entre Trabajo Social y género a partir de su experiencia profesional, académica y de investigación.

En su ponencia "Los significados del comedor popular: Entre los intereses estratégicos y prácticos" (2016), cuando habla de la participación de las mujeres en los comedores populares realiza un análisis crítico y reflexivo en torno a la pregunta de si la participación de las mujeres en los comedores populares no hace más que seguir reproduciendo estereotipos del ser mujer, ¿podría recuperar las principales líneas de ese análisis?

**B.P.:** En realidad, mi interés por los comedores populares era justamente pensar en esta ambigüedad de cómo son concebidos e interpretados estos espacios. Dentro del feminismo y el pensamiento feminista esta ambigüedad tiene que ver con que, por un lado, las mujeres de alguna forma se inician a organizarse, a juntarse con otras mujeres, a realizar una actividad extra doméstica -entendiendo a la misma como actividades fuera de las paredes de su casa-. Al mismo tiempo, en muchos casos -no siempre- de

alguna forma lo hacen en actividades típicamente femeninas, con lo cual se genera toda una discusión interna dentro del feminismo: si en realidad este tipo de acciones ayudan a una mayor participación de las mujeres, a una mayor liberación, o en realidad es transformarlas en una especie de Supermadres, es decir re-recargarla del trabajo doméstico y re-ubicarlas, aceptarlas y afianzarlas en ese lugar de cuidadoras. Entonces esa dualidad es la que me resulta más interesante en pensar cómo se piensa desde el feminismo este espacio, ¿cómo un espacio que hay que promover o en un espacio que habría que eliminar? En términos muy muy generales...

**VE:** ¿En qué sentido cree usted que esos espacios de participación comunitarios, en los que participan las mujeres, tienen un potencial disruptivo?

**B.P.:** Me interesa mucho la idea de la disruptividad porque de alguna forma cualquier movimiento social busca ser disruptivo de un orden. Obviamente, en los comedores populares desde la mirada general el potencial disruptivo parecería ser muy pequeño, es más podría llegar a afianzar estructuras opresivas tanto del sistema social capitalista, como desde la estructura patriarcal. Podríamos decir que, en realidad, los comedores sociales permiten que se subsistan las situaciones de pobreza y afianza al pobre en su lugar de pobre sin reclamar un cambio social, sino simplemente bancándose -podría decirse- su situación de pobreza y arreglándose dentro de esas condiciones. También se podría decir que las mujeres en ese espacio refuerzan estructuras patriarcales, reubicándose en el lugar en el que el sistema patriarcal las ha ubicado, que es en el lugar de cuidadoras. Si lo vemos desde una perspectiva muy general y de grandes cambios

sociales, esto no parecería ser algo que pone en riesgo el sistema. Sin embargo, a mí me interesa pensar el potencial disruptivo más en el nivel micro pequeño. ¿Qué les pasa a esas mujeres cuando van a ese espacio? y ¿Podrían llegar a participar en otros espacios que tengan un potencial más disruptivo? ¿Podrían participar en un sindicato? ¿Podrían participar en un partido político? Y en muchos casos yo diría que no... Muchas mujeres que participan en los comedores populares empiezan a **cocinar como el único espacio permitido dentro de sus estructuras opresivas**, claramente, muchas veces sus maridos, sus familias o su estructura mental en la cual han sido criadas no les permitiría a ellas ir a otros espacios que no sea un lugar de cuidado, donde no fueran a buscar recursos para la subsistencia.

Lo interesante, que es un poco el planteo que yo hago, y muchas de las personas que han escrito sobre el tema, es ¿qué pasa ahí? Muchas veces el primer paso para comenzar a tomar conciencia sobre otras cosas, el espacio para ir por primera vez a un Encuentro Nacional de Mujeres<sup>1</sup> o para estos pequeños pasos de disruptión como pueden ser, por ejemplo, el ir de vacaciones todas las mujeres juntas. Entonces es, desde ese lugar, que digo no seamos ciegos o no nos centremos únicamente en los grandes cambios sociales, sino también pensemos en esos pequeños cambios que realmente modifican la vida cotidiana de estas mujeres.

<sup>1</sup>ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES: Consisten en una reunión anual de mujeres de todo el país el mismo dura tres días en los cuales se debate en talleres, se trazan líneas de acción para cada año. El primer encuentro se realizó en el año 1986 hasta el día de hoy se repiten año a año.

**VE:** Uno de los elementos disruptivos que reconoces en la experiencia de las mujeres protagonistas de los espacios comunitarios está vinculado al pasaje de una tarea de la esfera privada a la esfera pública, ¿qué reflexión hace de este pasaje desde una perspectiva de género?, ¿por qué diferencia entre lo privado femenino y lo privado masculino?

**BP:** Cuando se piensa al patriarcado, la construcción patriarcal se basa justamente en la ubicación del hombre en el espacio de lo público y la mujer en el espacio de lo privado. Un pequeño ejemplo: ahora estoy trabajando con una familia pakistani, donde las mujeres no tienen permitido salir de las casa. Eso era algo bastante común en sus casas en Pakistán, era una familia ampliada en una casa grande... eso les resulta sumamente opresivo viviendo en un dos ambientes en capital federal, pero la realidad es que ellas tiene literalmente prohibido salir al exterior. Esta ha sido una de las construcciones del patriar-

cado central: ubicar a las mujeres en el ámbito de lo doméstico, lo privado, y al hombre en el ámbito de lo público, de lo externo. Esta distinción, sin embargo, ha sido cuestionada a lo largo de los años porque de hecho mucho de los aspectos de lo netamente privado son públicos: pensar hoy lo doméstico como algo público construido como privado, la violencia doméstica está en ámbito de lo privado y se transforma en elemento público. Entonces, ya lo social -diría Hanna Areht<sup>2</sup>- hace que esta distinción entre lo público y lo privado se diluya, porque lo social es una intervención en el ámbito de la privacidad desde el aspecto público. Con lo cual, esta distinción ha sido central en la construcción patriarcal en la cual el feminismo ha luchado, hoy está mucho más diluida por todas estas cosas que fuimos señalando. Pero, todavía, el ámbito del cuidado está asociado mucho más al ámbito de lo privado y asociado a lo femenino. De hecho, por eso todavía salir a fuera de las paredes del hogar es

una conquista para muchas de las mujeres que sienten que su lugar está ahí y que lo que está afuera de las paredes de su casa no es un ámbito en el cual ellas participen o pertenezcan.

Es por ello que me parece interesante que estas salidas de las cuatro paredes del hogar hacia un comedor popular, trabajar en un comedor popular, si bien es realizando tareas domésticas es un trabajo que muchas veces implica un interés, una cierta libertad, una salida física hacia otro ámbito, un espacio de encuentro con otras mujeres con las que se puede compartir ciertas vivencias que tienen las mujeres en el ámbito de lo privado y muchas veces son ignoradas. De hecho, uno de los elementos centrales de la violencia doméstica tiene que ver con aislar a la mujer, impedirle su interrelación con otros y limitarla cada vez más al ámbito de las paredes del hogar. Por lo cual, la participación de mujeres en estos otros espacios es una forma de ampliar los horizontes y de lucha contra la violencia.



<sup>2</sup>Ana Harent: Filósofa política alemana (1906-1975).

**VE:** Muchos estudios hacen referencia al fenómeno de la feminización de la pobreza en procesos de ajuste y empobrecimiento de la población, ¿Podría pensarse, en esos términos, de una feminización de la organización popular? ¿A esta particularidad organizativa como expresión del "potencial disruptivo" de las mujeres en espacios de organización popular?

**BP:** Para mí el espacio, por ejemplo, del Encuentro Nacional de Mujeres me resulta una cosa muy innovadora e interesante. En ese espacio nos encontramos con organizaciones cuya único elemento de unión es que tiene mujeres en su interior: nos encontramos con sindicatos, secretarías de la mujer de municipios, con organizaciones feministas, con organizaciones de lesbianas, con comedores populares... o

sea, es un popurrí de diferentes espacios donde todas se encuentran ahí para pensar la situación de la mujer. Nuevamente, un espacio como el ENM podría no haber tenido el impacto social en cambios en la situación de la mujer como deseáramos: parece que a nivel macro las consecuencias, los resultados, las reflexiones no han tenido tanto impacto como deseáramos... pero busco pensar en el



impacto que tiene a nivel micro en las mujeres que participan de esos espacios. Y es ahí donde es sumamente interesante pensarlo: ¿Qué le pasa a esta mujer que junta plata durante todo el año para salir de su barrio e ir a Mar del Plata, junto con otras mujeres, a empezar a hablar, a reflexionar, a encontrarse con otras realidades? ¿Qué le pasa a esa mujer cuando vuelve a su lugar ya diferente, después de haber vivido esa experiencia?, ¿Qué pasa esa noche cuando todas esas mujeres se juntan, y charlan alrededor del mate, cuentan sus experiencias... una mujer que fue víctima de violencia le cuenta a las demás cómo logró salir de esa relación?

Es ahí donde me parece que uno puede pensar que la organización popular de por sí te permite vincularse con otros espacios que no accederías si no fuera a través de la organización popular. Obviamente, la organización de por sí sola no necesariamente genera un cambio positivo. Tampoco tenemos que entrar al otro extremo de decir: siempre cuando la gente se organiza es disruptivo, siempre cuando la gente se organiza es para el bien de mejorar su calidad de vida. No siempre... Primero, porque no todas las organizaciones tienden hacia una mayor equidad, y segundo porque es necesario

muchas veces ese agente externo, esa posibilidad desde las políticas sociales ayudar a esa organización a trascender, a repensar, a reflexionar. Es ahí que veo el rol del Trabajo Social en la posibilidad de trabajar esa organización para sacar al máximo o agregarle a esa organización ciertos elementos sobre reflexión sobre cuestiones de género, sobre las condiciones de vida que permitan trascender y poder generar un cambio mayor que quizás se proponen desde sus objetivos iniciales.

**VE:** Por último nos interesa preguntarle ¿por qué considera necesario destacar la relación entre el Trabajo Social y los movimientos sociales? ¿Cómo piensa esa relación?

**BP:** Sin lugar a dudas esa es una pregunta compleja. Obviamente, desde lo ideológico parece una relación natural: el trabajo social tiene muchísimo para hacer en los movimientos sociales, podría trabajar en promocionarlos, potenciarlos. Sin embargo, no siempre los movimientos sociales son espacios laborales, pueden ser espacios de militancia pero muchos de nosotros además de militar trabajamos para ganarnos el pan que nos permita sobrevivir, y tener una vida, una profesión,

para trabajar profesionalmente. Y no siempre los espacios de los movimientos sociales contratan a trabajadores sociales para que profesionalmente les aporte. Quizás porque no se ha visto esa necesidad, o más que nada porque no cuentan con los recursos para hacerlo. Con lo cual, la discusión aquí es doble: por una parte, es verdad que el trabajo social y los movimientos sociales podrían trabajar numerosas cosas y puede hacerse desde un lugar de asalariado... creo que hay algunas experiencias positivas, a través de los municipios y el trabajo en el territorio, o las políticas sociales, donde los trabajadores sociales acompañan procesos de organización popular, no contratados por la misma organización pero sí por un organismo de gobierno que, a través de políticas sociales, va fortaleciendo estos espacios y va guiando el trabajo. Sin lugar a dudas, como decía anteriormente, la organización de por sí no necesariamente genera espacios de cambio social más profundos. Pero sí tiene un potencial enorme, si se lo trabaja, y ahí está el rol del trabajo social en poder sacar al máximo estos espacios organizativos para un cambio social hacia mayor equidad de género, mayor equidad social.



Rocío Irle - Fotografía